



Carlos Arévalo —segundo por la izquierda— con el resto del equipo de K4 500 clasificado para los Juegos Olímpicos de Tokio.

## Soldado Carlos Arévalo López

# «Sin el apoyo del Ejército no me habría clasificado»

Competirá en los Juegos Olímpicos de Tokio en las disciplinas K1 200 y K4 500 de piragüismo

**E**N 2016, el piragüista Carlos Arévalo se quedó fuera de los Juegos Olímpicos de Río. Fue por muy poco, en el último momento. Ese revés en su carrera deportiva le llevó a enfrentarse a su futuro. Tenía 22 años y «necesitaba algo que me gustara y donde pudiera crecer. Desde pequeño, el Ejército me llamaba la atención y decidí probarlo», explica. En agosto de 2017 juró bandera y el ya soldado Arévalo se decantó por el Regimiento Príncipe n.º 3, en Asturias, donde

aún continúa compaginando su profesión militar con la vocación de toda su vida, el piragüismo. Cuatro años más tarde, con mucho esfuerzo, entrenamiento y dedicación, se ha clasificado para representar a España el próximo verano en Tokio, en las disciplinas de K1 200 metros y K4 500. En esta última, de la que es subcampeón del mundo de 2019, forma equipo con Saúl Craviotto, cuádruple medallista olímpico, Marcus Cooper Walz, campeón olímpico en K1 1.000, y Rodrigo Germade, diploma olímpico en K4 1.000.

— ¿Qué objetivos tiene para Tokio?

— Durante las clasificaciones me encontré muy cómodo, con muy buenas sensaciones, incluso gané a Craviotto en K1 200. Y en K4, estamos sacando unos tiempos magníficos. Creo que voy a llegar a los Juegos en un muy buen momento para luchar por las medallas.

— Superar a Craviotto no es fácil...

— Es el referente del piragüismo español, el máximo exponente. Ganarle en un selectivo significa que estás en muy

buen estado de forma. En K1 competiré contra él porque este año es el primero en el que pueden participar dos barcos del mismo país.

— **¿Cómo ha sido la preparación durante la pandemia y con la suspensión de los Juegos el pasado año?**

— En piragüismo, primero se consiguen las plazas para el país y, luego, en selectivos internos, hay que reafirmarlas. Para kayak masculino hay seis plazas; solo podemos ir seis personas y, está difícil.

Justo cuando se decretó el estado de alarma y se produjo el paro total, íbamos a tener un selectivo nacional para adjudicar las plazas de Tokio. Pero con la pandemia, fue inviable. Se acabó la concentración y cada uno nos fuimos a nuestra casa donde nos entrenamos con simuladores de remo, bicicleta, haciendo pesas... según lo que nos había planificado el entrenador. Así pasamos el confinamiento. Fue un poco duro porque, además, no sabíamos si se iban a celebrar los Juegos Olímpicos. Pero creo que la decisión de aplazarlos fue la correcta. Después de un parón, volvimos a retomar la temporada con muchas ganas, dándole caña, lo que se ha reflejado en los resultados.

— **¿Cuál es el calendario de competiciones hasta Tokio?**

— Ahora queda lo más duro. Primero, una concentración en Portugal donde vamos a testar la piragua con la que competiremos en K4. Hace un par de meses, tuvimos un accidente de tráfico y se rompió la que íbamos a llevar a Tokio. Hemos tenido que fabricar una nueva y hay que probarla. Después, en mayo, tenemos la copa del mundo en Hungría y, a finales de junio, nos iremos a Japón para aclimatarnos.

— **Se quedó fuera de Río y eso le llevó al Ejército...**

— Una Olimpiada son cuatro años de dedicación, dando el 100 por 100, luchando por un objetivo y sacrificando muchas cosas. Y, de repente, te quedas fuera, sin nada, y eso te hace plantearte que necesitas tener una estabilidad, hacer otras cosas que te puedan llenar, que te gusten y donde puedas crecer. Y eso me llevó al Ejército. Me decanté por el Regimiento *Príncipe nº3* para poder compaginar mi ca-

rrera militar con el entrenamiento con el equipo nacional de piragüismo.

— **¿Se ha arrepentido en algún momento de esta decisión?**

— ¡No! Para mí, entrar en el Ejército ha sido una de las mejores decisiones de mi vida. Estoy supercontento, superfeliz. El apoyo que me ha brindado el Ejército ha sido brutal. Sin ese apoyo, jamás habría estado clasificado para Tokio.

— **¿Cómo es un día en la vida del soldado Arévalo?**

apoya el deporte de alta competición. El deporte y el Ejército van muy de la mano. Que los militares practiquen algún deporte beneficia su trabajo dentro de las Fuerzas Armadas. Yo he recibido esas ayudas para la compra de material, en concreto, la piragua que uso ahora. Estoy muy agradecido.

— **¿Cómo empezó en el mundo del piragüismo?**

— Mi hermano era piragüista y, desde pequeño, iba a verle competir. Cuando tuve la edad suficiente decidí probar,

## DEPORTISTA Y MILITAR



Carlos Arévalo

**A** FICIONADO al piragüismo desde muy niño, este gallego de Betanzos (A Coruña) empezó con 16 años a ganar las primeras medallas autonómicas y nacionales. Ahora tiene 27 y son muchos los metales que ha conseguido hasta ser seleccionado para Tokio. Ha sido tres veces campeón de España senior en K1 200 y dos en K2 200 y en 2019 se proclamó subcampeón del mundo absoluto en K4 500.

— Depende de los días pero, normalmente, entreno a primera hora de la mañana en el campo de regatas de Trasona y, después, según las necesidades del servicio, voy al cuartel o adonde haga falta. Estoy destinado en la Plana del Regimiento, en las oficinas, y estoy muy contento con mis cometidos. El apoyo de mis jefes y de mis compañeros es enorme, siempre me están animando. Somos una gran familia y gracias a ellos estoy donde estoy.

— **¿Ha recibido ayuda del Ministerio de Defensa?**

— Desde el Ministerio se fomenta y

me fui metiendo poco a poco y me di cuenta de que se me daba bien.

— **¿Lo que ocurra en los Juegos influirá en su futuro?**

— Aventurarme con lo que ocurra en Tokio es complicado. Voy con las mayores ganas posibles, pero quiero seguir siendo militar. Me encanta y si puedo promocionar, pegar el salto dentro del Ejército, perfecto. Pero tener una medalla olímpica te puede cambiar la vida. Ya se verá, aunque mi intención es seguir dentro de las Fuerzas Armadas.

Elena Tarilonte